

UNIVERSIDAD DE SEVILLA



LA INFORMACIÓN BÉLICA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

AUTOR: Angélica Molina Pérez

TUTOR: Enrique Díaz León

Sevilla, 5 de Junio de 2017

INDICE

1. Resumen (página 4)
2. Palabras clave (página 4)
3. Introducción (página 4-6)
4. Objetivos e hipótesis (página 6)
5. Metodología (página 6-7)
6. Resultados y discusión
 - 6.1 El reportero de guerra en la historia (página 8-18)
 - 6.2 Regulación internacional (página 18-22)
 - 6.3 Las agencias de información y los conflictos bélicos (página 22-24)
 - 6.4 El informador libre (página 24-27)
 - 6.5 Vulnerabilidades. El reportero y el riesgo (página 27-33)
 - 6.6 Medio escrito, radio, televisión. El fotógrafo en el conflicto (página 33-43)
 - 6.7 La vocación del periodista. La pluma y la espada (página 43-45)
7. Conclusiones (página 45-46)
8. Referencias biográficas (página 47-48)

1. **RESUMEN**

Tomando como fuentes distintos documentos, entrevistas y libros, este trabajo se fundamenta en la investigación exhaustiva y detallada de lo que hoy conocemos como Periodismo de Guerra. Trata de defender la dureza de la profesión periodística y sobre todo trata de esclarecer los principales riesgos y vulnerabilidades a la que se enfrentan los profesionales de la información, en este caso de los corresponsales de guerra.

Por otro lado, a través de esta investigación se refleja como los medios de comunicación han utilizado la información bélica para su propio beneficio, además de manifestar que en la mayoría de los medios de comunicación los que marcan lo que es la información que se publica sobre las guerras son los gobiernos de los estados en guerra.

También cabe destacar que se centra en todo lo que tiene que ver con la guerra y los periodistas, incluyendo el terrorismo hacia estos mismos y la relación que los une. Asimismo, el trabajo recalca que la información de guerra ofrecida por los medios de comunicación intervienen en lo que es la opinión pública y que ésta se ve marcada y orientada por diferentes factores.

Por último, se añade lo que es la figura del fotoperiodista de guerra y la importancia de la fotografía e imágenes en la información bélica.

2. **PALABRAS CLAVE**

Guerra, información bélica, terrorismo, corresponsal, censura.

3. **INTRODUCCIÓN**

La historia de la humanidad, desde que se tiene conocimiento, es la historia de las confrontaciones bélicas. El control del territorio, la lucha por la subsistencia, el dominio sobre la riqueza han obligado al hombre a defender su situación en unos casos y a buscar el control en manos de otros.

El hombre siempre ha tenido necesidad de comunicarse y para ello ha echado mano de los medios de comunicación. La distancia siempre ha sido el obstáculo a salvar para relacionarse con los demás miembros del grupo. Así, la evolución de los medios de

transmisión de la palabra, han ido condicionando y, condiciona la vida de los pueblos que viven en sociedad. Desde la comunicación hablada que se da desde hace muchos años atrás y hasta el momento actual en que las nuevas tecnologías permiten transmitir en tiempo real los hechos que ocurren a miles de kilómetros, el comportamiento de las sociedades modernas necesariamente ha cambiado. A este cambio sin duda ha contribuido el comportamiento de personas que con mayor fuerza han sentido la necesidad de comunicar.

Las guerras también han evolucionado, tanto en sus motivaciones como en sus formas y especialmente en el interés que representan para el resto de la sociedad. Y la evolución de medios, guerras y sociedad han hecho evolucionar una figura que desde que existen los conflictos armados ha existido el Reportero de Guerra, el periodista que cuenta lo que acontece desde el lugar de conflicto, el observador que transmite aquello que ve al resto de la sociedad.

En la antigüedad las guerras eran de conquista, de ocupación y los soldados que ocupaban el terreno conquistado eran los que colonizaban el territorio. La información del resultado de la campaña para la metrópoli era llevada por algunos de los soldados en cumplimiento de una misión, sin embargo, con el tiempo el reportero o corresponsal de guerra se ha convertido en una de las profesiones más bonitas y maravillosas del mundo.

La lejanía de los lugares de conquista era el inconveniente que impedía que la información llegara en tiempo real a los ciudadanos que esperaban saber el comportamiento y resultado de la acción de los ejércitos. La llegada de la noticia era tardía y es la historia la que permitió conocer las consecuencias de las conquistas, hasta que en mediados del siglo XX las nuevas tecnologías permitieron el avance de los medios de comunicación y de las empresas periodísticas y de información.

El descubrimiento de América es un claro ejemplo de la situación que se daba en aquellos momentos. Fueron los marineros que vinieron de vuelta con Colón los que contaron la hazaña, luego los historiadores plasmaron en sus historias las vicisitudes de la conquista. No había medio alguno de comunicación que no fuera el documento escrito o la transmisión a través de la palabra.

Pero la necesidad siempre existió y los antecedentes del reportero fueron los escritores que acompañaron a los ejércitos para contar sus hazañas. Fueron incorporados a las expediciones pero sus informaciones solo eran conocidas mucho tiempo después, incluso por generaciones posteriores.

La evolución de la tecnología hizo evolucionar no solo la forma de comunicación sino el propio sentido de los corresponsales de guerra. Hoy la evolución de las comunicaciones hace posible que desde cualquier lugar del mundo se puedan emitir imágenes de conflictos. Esta facilidad ha hecho aparecer otro elemento condicionante de la actividad del informador. La utilización de la información y la propaganda.

El presencia del informador en los escenarios bélicos ha sido regulada. Su vulnerabilidad al estar entre las partes contendientes en el conflicto ha obligado a regular su actividad. Los convenios internacionales han permitido garantizar la presencia de los reporteros en el lugar de conflicto.

Pero la regulación solo es aceptable cuando los contendientes se cumplen los convenios y protegen la figura del periodista corresponsal. Cuando las partes en conflicto no cumplen con los acuerdos la misión de los reporteros de guerra es complicada e incluso inútil.

Los conflictos recientes han cambiado su formato. No son guerras de ocupación del terreno son guerras que persiguen establecer determinadas condiciones desarrolladas por ejércitos expedicionarios.

La labor de los reporteros en estos conflictos se hace mucho más arriesgada y solo puede ser desarrollada en el marco del acompañamiento del ejército expedicionario.

4. **OBJETIVOS E HIPÓTESIS**

Los objetivos de esta tesis/trabajo fin de grado, radican en mostrar la importancia de los periodistas que se dedican en cuerpo y alma a la guerra y a lo que, en realidad es, la información bélica. Los objetivos marcados a la hora de empezar este trabajo son principalment e

mostrar el papel principal del corresponsal de guerra en la información que se les proporciona a la sociedad de los conflictos bélicos, mostrar la historia del reportero de guerra desde sus inicios, las vulnerabilidades que sufren estos mismos así como los peligros a los que se enfrentan en el campo de batalla.

En cuanto a la hipótesis, a través de este trabajo quiero demostrar que desde comienzos de la historia de la figura del corresponsal de guerra, éstos han sufrido por los gobiernos una importante censura en cuanto a la información que pueden dar, así como mostrar la precariedad por la que pasan a día de hoy todos los periodistas pero sobre todo, los que se encuentran a pie de guerra.

Por otro lado, quiero destacar la función de los medios de comunicación durante la guerra en los que en todo momento han sido meros transmisores de la política, son la voz de los poderosos.

5. **METODOLOGÍA**

Para elaborar la investigación y realización del Trabajo de Fin de Grado he llevado a cabo dos tipos de metodología a seguir.

En primer lugar he realizado una investigación basada en la lectura y consulta de la bibliografía y, en segundo lugar, he pasado a una metodología práctica con la realización de una serie de entrevistas a profesionales de la guerra y del periodismo.

A través de esta metodología he conseguido hacer en la medida de mis posibilidades un gran recorrido por todo lo que es la información bélica en los medios de comunicación.

5.1 INVESTIGACIÓN, DOCUMENTACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA

En esta primera parte del trabajo he recopilado toda la documentación necesaria para mi estudio. He consultado y acudido a bibliotecas, hemerotecas y fototecas que tenían archivos relacionados con el tema que he escogido para este trabajo.

Son muchos los documentos encontrados y analizados como manuales, libros de estilo, documentos históricos y recursos electrónicos, con la lectura de artículos en diferentes medios de comunicación online.

He consultado diferentes plataformas en internet, convertidas en galerías online, donde es posible acceder gratuitamente y donde se pueden observar, por ejemplo, las imágenes de la guerra tomadas por diferentes fotoperiodistas.

Estos recursos electrónicos acumulan toda la trayectoria profesional de lo que es el periodismo bélico, desde las fotografías a las guerras más importantes en las que los medios de comunicación han tomado partido.

A partir de éstas, he conseguido documentar mi trabajo y contextualizarlo desde los orígenes del Periodismo de Guerra.

5.2 HERRAMIENTAS PARA LA INVESTIGACIÓN

Para contextualizar toda la documentación recopilada he recurrido a la realización y búsqueda de diferentes entrevistas a una serie de personajes que considero importantes para este trabajo como militares o periodistas.

Por medio de estas entrevistas he podido contextualizar la documentación recopilada y así aportar los diferentes puntos de vistas sobre el tema escogido, a partir de sus experiencias profesionales.

6. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

6.1 EL REPORTERO DE GUERRA EN LA HISTORIA

Para contextualizar la aparición del reportero de guerra en la historia, podemos situarnos a comienzo del año 490 a.c, concretamente en la Batalla del Maratón.

El origen de esta batalla se debe a la decisión del rey Darío de Persia de enviar como castigo a los griegos que habían apoyado las revueltas de las Ciudades Griegas Jonias una expedición que dio como resultado el inicio de las famosas Guerras Medicas. Sin embargo, aquí, vamos a centrarnos primeramente en la figura del soldado griego Filipides para situar el primer antecedente de lo que a día de hoy podemos llamar como reportero de guerra, ya que fue éste el pionero en trasladar información bélica de un campo de batalla a una población.

Podemos decir que éste es considerado uno de los primeros “corresponsales” de guerra propiamente dicho, ya que tras las batallas entre los persas y los griegos fue enviado a Atenas para anunciar la victoria sobre el ejército persa y que acabó con su vida. A partir de entonces, podemos considerar que la figura del periodista de guerra o, en todo caso, corresponsal de guerra empieza a adquirir algo de notoriedad.

Sin embargo, hay quienes consideran que realmente el primer reportero de la historia de lo que conocemos como periodismo es Herodoto de Halicarnaso (484 a.c – 425 a.c), considerado, también, como el primer historiador, ya que fue quien describió con total

detalle las Guerras Médicas, como es el caso de Kapuscinsky, quién enlaza la figura del historiador con la de un periodista, ya que ejerce las mismas funciones que éstos; observa, se documenta, consulta, contrasta fuentes e informa.

Aunque los antecedentes de los reporteros de guerra se sitúen en el periodo de a.c, nos vamos a centrar en la historia más reciente del periodismo de guerra.

Dentro de este marco, hay que considerar que los primeros corresponsales de guerra fueron los militares, como por ejemplo, Filipides, nombrado con anterioridad. Éstos se encargaban de narrar lo ocurrido en el campo de batalla una vez terminada su participación en ella. Alguno de los nombres de los militares que ejercieron en su día como propios profesionales de guerra son Julio César, Tucídides o Jenofonte, entre ellos.

La relación entre ambos en tiempos de guerra se hace evidente, en un conflicto bélico se necesita del conceso por ambas partes. Por otro lado, los diferentes actores del conflicto necesitan el respaldo de su propia opinión pública y lo buscan a través de la comunicación. Pero no siempre la relación entre periodista y militar han ido de la mano y en paz.

Históricamente los militares han controlado todos los elementos que intervenían en las contiendas, incluido el relato de las mismas. Las relaciones de los corresponsales con los propios militares que se encuentran en el conflicto determina, en todo momento, la información. Las relaciones entre los medios de comunicación y los cuerpos que pertenecen a la Defensa de un país son muy antiguos, vienen desde principios de la presencia de los medios de comunicación en las líneas de fuego. No solamente en el uso de los medios de comunicación como un arma propagandística de guerra, sino también, en las relaciones personales entre ambos profesionales; los periodistas y los militares, como ya he dicho anteriormente.

Históricamente y desde el comienzo de la Guerra de Independencia de los Estados Unidos, la relación entre periodistas y militares fue tensa. Durante este periodo a los periodistas y medios de comunicación se les culpabilizaba de poner en peligro la seguridad de las fuerzas militares, así, como de proporcionar información útil a los enemigos. Comienza aquí, un duro camino hacia la censura del periodismo de información bélico con la imposición el 25 de febrero de 1856 que instauró la

prohibición de publicar cualquier información considerada de valor para el contrario y autorizaron la expulsión de quien no cumpliera esa norma (Knightley, 2004: 17). Sin embargo, la censura impuesta no queda ahí, cinco años después, durante la Guerra Civil Americana, todas y cada una de las líneas de telégrafo con destino a Washington fueron intervenidas, escuchadas y estudiadas para evitar así que las informaciones censuradas se retransmitiesen de un lugar a otro.

A partir de aquí, ya se muestra la clara imponentia de la censura sobre los medios de comunicación y la información que se les proporcionaba a la sociedad de aquella época, situando a la censura en la cima de la pirámide de lo que son los factores que determinan la información que se emitía. “La censura constituía una demostración de la importancia que el gobierno otorgaba al trabajo de los reporteros y el reconocimiento al papel de la prensa como una de las claves para mantener el apoyo popular” (Aukofer y Lawrence, 1995: 36).

Si nos adentramos en la I Guerra Mundial, encontramos que la aparición del telégrafo, el teléfono o la fotografía permiten a los reporteros transmitir la información en un tiempo que anteriormente era impensable, así como proporcionar una información más completa y visible (por la fotografía) de lo que estaba ocurriendo durante la guerra; podríamos decir en un tiempo récord o lo que podríamos llamar hoy, tiempo real. Asimismo, si hablamos de la información retransmitida, hay que recalcar que la mayoría de los partes de guerra, al igual que los propios corresponsales, estaban regidos por una serie de normas y medidas de censura propias de épocas anteriores. Ya no se trataba de una censura como la de la Guerra de Independencia Estadounidense, sino una censura que no sólo se imponía sobre la información y las herramientas de emisión de información como la radio, sino que en este caso, se imponía sobre los propios periodistas. Sin embargo, tras la Guerra de Independencia de los Estados Unidos, los estadounidenses aprendieron que la fuerte censura sobre los medios de comunicación no llevaban a buen puerto por lo que, gracias a que en este conflicto la mayoría de los países que participaron y tomaron parte en la guerra facilitaron la entrada de Estados Unidos al campo de batalla, las medidas de censura y los límites impuestos por los diferentes países a los corresponsales de guerra y a sus medios de comunicación se suavizaron y se facilitó un poco el trabajo de éstos.

A pesar de que los límites a la adquisición de la información se suavizaran, las medidas seguían siendo excesivas, los propios corresponsales que se encontraban en el campo de batalla y a los que se les había permitido acceder allí, tenían que utilizar en todo momento el uniforme militar como indumentaria obligatoria, si se negaban a llevarlo, se les prohibía el acceso a todo lo que tenía que ver con la guerra.

Del mismo modo, la censura no solo repercutía sobre los corresponsales que se encontraban en el campo de batalla, sino también sobre los medios de comunicación a los que pertenecían. A estos se les obligaba a firmar una especie de contrato, en el que tanto el corresponsal como ellos mismos se comprometían a cumplir todas y cada una de las normas que se habían establecido. Si las normas de censura se incumplían por parte de alguno de los miembros, tenían que pagar una tasa económica bastante alta, que se recogía a modo de fianza antes de comenzar las labores periodísticas.

Debido a todo esto y a la presión que sufrían los propios reporteros de guerra que tenían que enviar un mínimo de noticias, partes o reportajes a sus medios de comunicación, durante esta época surgen muchas historias inventadas por los propios reporteros, las cuales utilizaban informaciones y documentaciones falsas como partes de defunción de personas o víctimas de la guerra que fueron protagonistas de sus historias inverosímiles.

Estas medidas sobre todo eran impuestas a los corresponsales de guerra que pertenecerían a países que eran partícipes del conflicto, por lo que muchos, empezaron a utilizar documentación falsa para hacerse pasar por periodistas de países neutrales. Y, aunque el telégrafo había permitido el nacimiento de los diarios y había facilitado el envío de la información, los militares no permitieron que los reporteros estuvieran en el campo de batalla y retransmitiesen la información rápidamente, en todo momento los militares tenían que revisar las informaciones que los periodistas mandaban a sus sedes para saber si la información se encontraba dentro de los límites establecidos y bajo las reglas firmadas en el contrato. Así, podemos decir que La Primera Guerra Mundial se caracterizó por una censura bastante dura.

Si nos centramos en el marco nacional, concretamente en la Guerra Civil Española, el medio de comunicación protagonista fue la radio. La radio llegó a España de la mano del General Francisco Franco, durante este periodo, es utilizada como propaganda de ambos bandos, republicanos y nacionalistas. A través de ésta, se transmiten los partes de

guerra y los discursos de los distintos líderes sin cesar, como es el caso de los discursos de “La Pasionaria” o de Queipo de Llano.

Radio Nacional Española, se convierte en una herramienta para acaparar todo el poder, donde ésta era la única que podía retransmitir los partes de guerra. De esta manera, en la primera etapa de Franco encontramos mensajes de hermanamiento con Italia o Alemania que se emitían a través de la radio. La radio, se convierte, una vez más, en un arma de guerra que enfrenta a los franquistas con los republicanos y viceversa. Radio Nacional de España (RNE) consigue monopolizar toda la información de guerra y consigue dar toda la información bélica a su libre antojo y gusto, estableciendo los límites y los horarios.

A pesar de que RNE tuviese el monopolio de la información bélica, no es la única radio que existe durante este periodo de guerra, la actual Cadena Ser, bautizada por el General Franco y anteriormente llamada Unión Radio cede ante el Estado y sus leyes y se convierte en una radio de “pan y circo”. Esto es debido a la Ley de prensa que se promulga durante el año 1938, que concede el privilegio a RNE de transmitir todo lo que es información, es decir, todo lo que tiene que ver con las noticias serias y la guerra solo puede ser retransmitido por esta emisora dejando las otras radios como es el caso de Cadena Ser, en un segundo plano. Estas radios se convierten en radios de puro entretenimiento que pretenden enmascarar lo que ocurría en la guerra a través de programas de entretenimiento como magazines, concursos o programas de música como era “Discomanía” lo que en la actualidad sería un programa tipo los “40 principales”. A partir de aquí, nace un nuevo modelo de radio, la radio como espectáculo.

La Ley de Prensa de 1938 que tiene como principal objetivo situar a la prensa al servicio del régimen, lo que supone que los medios de comunicación deben colaborar con el Movimiento. Fue redactada por José Antonio Giménez-Arnau, Director General de Prensa en el Ministerio de Gobernación, dirigido por Serrano Suñer. Con esta ley se instaura la censura previa, que no se suprime de forma parcial hasta la Ley de Prensa de 1966. Así todo escrito que directa o indirectamente tendiese a “mermar el prestigio de la Nación o del Régimen”, que entorpeciese “la labor del Gobierno”, y quienes incurrieran en “desobediencia, resistencia pasiva y, en general, las faltas de desvío a las normas dictadas por los servicios” sería expulsado de su labor periodística y perseguido por la justicia. Es decir, el Estado se aseguraba a través de esta ley tener el poder total de la

prensa, ya no solo el de la radio sino que también, se aseguraba tener el control total de los periódicos y revistas. Además, mediante ésta se aseguraban regular el número y la extensión de los periódicos, lo que hace que pueda suprimir determinados periódicos y establecer el volumen según interese, así influye en el nombramiento de los directores de los diarios a propuesta de la empresa, que además podían ser cesados por orden del Gobierno. Se establecen las garantías sobre la solvencia del periódico al obligar a todos los periódicos y revistas a declarar los nombres de los financieros de la empresa y a probar su solvencia económica.

Se ordenaba la inserción obligatoria de cuantas informaciones, comentarios, crónicas y fotografías se estimaran pertinentes. Corresponde al Estado, según esta ley, la reglamentación de la profesión periodística. El Estado puede proponer y obligar a tratar los temas deseados o que más convengan, y para una mayor intervención, la ley prevé la creación de un Registro Oficial de Periodistas con la finalidad de controlar la capacidad y moralidad personal de los periodistas. En ella se establece la obligatoriedad de inscribirse si el periodista deseaba ejercer su profesión, por lo que, una vez más, la censura no se instaura solo sobre la información que ha de emitirse, sino que también se instaura sobre los propios periodistas y medios de comunicación.

La Ley de Prensa de 1938 fue útil para conseguir los objetivos que se querían conseguir con ella pero debe quedar claro que se aleja de todo lo que tiene que ver y defiende el derecho de la información. A nivel histórico se le pueden sacar diversos aspectos negativos como el gran periodo de tiempo que permaneció vigente, hasta 1966, pues fue realizada para desarrollarse en tiempos de guerra, y debió ser cambiada antes.

Una vez entrados los años 60, y tras la Guerra Civil española, Manuel Fraga, entonces Ministro de Información y Turismo, comenzó una renovación de España iniciando un tímido proceso de liberalización que culminaría con la Ley de prensa e imprenta del 66, complementada por el Estatuto de la Publicidad de 11 de junio de 1964, el Estatuto de Publicaciones Infantiles y Juveniles de 19 de enero de 1967 y el Estatuto de la Profesión Periodística, entre otros textos normativos.

El artículo segundo establecía como causas para limitar la libertad de expresión: “La libertad de expresión y el derecho a la difusión de información, reconocidas en el artículo primero, no tendrán más limitaciones que las impuestas por las leyes. Son limitaciones: el respeto a la verdad y a la moral; el acatamiento a la Ley de Principios

del Movimiento Nacional y demás Leyes Fundamentales; las exigencias de la defensa Nacional, de la seguridad del Estado y del mantenimiento del orden público interior y la paz exterior; el debido respeto a las instituciones y a las personas en la crítica de la acción política y administrativa; la independencia de los Tribunales y la salvaguardia de la intimidad y del honor personal y familiar.”

Durante la II Guerra Mundial, los aparatos de censura y propaganda no eran los mismos que durante la I Guerra Mundial, aunque sí que aparecen similitudes ya que la radio aparece como uno de los medios de comunicación masivos más importantes y se convierte ésta en el primer arma de guerra para los países participantes.

Mientras que los corresponsales que pertenecían a los países que entraron en conflicto se les ponía todo tipo de barreras y limitaciones, a los profesionales de la información que provenían de países neutrales se les facilitó todo lo posible su labor periodística.

De la misma manera, en cada país la censura ejercida era totalmente diferente. En países como EE.UU o Irlanda, la información brotaba y pasaba de país en país, sin embargo, en la Unión Soviética se decidió que los ciudadanos de su estado no se enteraran absolutamente de nada de lo que realmente ocurría en el mundo y con la guerra expresamente por lo que manipulaban la información a su antojo y sólo las autoridades del país tenían el monopolio de la información.

Podemos decir que la Segunda Guerra Mundial se caracterizó por la mejora en las relaciones entre los militares y periodistas aunque mantenían una convivencia, ya se comenzó a controlar quién asistía al campo de batalla y quién no. Aquí, es donde entra en juego el sistema de acreditaciones. Pero este sistema supuso una medida más de control, sumada a la ya existente censura militar. Durante esta etapa, los corresponsales necesitaban un pase de prensa del Departamento de Guerra y un pasaporte del Departamento de Estado de Estados Unidos. Al abrir camino al frente, se les asignaban “campos de prensa”, cada uno con 50 corresponsales. Eran reporteros que seguían a los militares durante las guerras.

Si nos pasamos al otro lado del globo terráqueo, en la Guerra de Corea, los medios de comunicación también tuvieron una importante misión. El origen de esta guerra radica en la II Guerra Mundial. Durante la II Guerra Mundial, en agosto de 1945, un mes antes de que Japón se rindiera, los coroneles estadounidenses, Rusk y Bonesteel, eligieron el

paralelo 38° para distribuir los territorios. Esta línea imaginaria, más tarde se convertiría en una frontera real. Esto sumado a una cadena de errores estratégicos provocó que, el ejército popular norcoreano traspasase el paralelo 38° con la intención de conquistar Corea del Sur.

El papel que jugaron aquí los medios de comunicación fue bastante limitado. La Guerra Fría, se caracterizó en gran parte por ser una guerra verdaderamente psicológica. Tanto los periodistas como los jefes de Estado o políticos hicieron de los medios una manipulación constante de pensamientos ideológicos. Los discursos políticos iban cargados de terminologías, sutilezas verbales y exhibiciones mediáticas.

Un claro ejemplo de ello, son los discursos de Mao Zedong, se refería a los 300 mil soldados chinos que envió a Corea en su primera incursión en el conflicto como “voluntarios”. En la rueda de prensa que ofreció el 29 de junio de 1950 en Washington, el presidente Truman evitó llamarlo «guerra», empleando en su lugar «acción policial bajo bandera de las Naciones Unidas», para no sugerir ningún tipo de confrontación con la Unión Soviética. Como consecuencia de ese afán de minimizar su impacto, la guerra de Corea no tuvo apenas presencia en la cultura estadounidense, un hecho relativamente sorprendente en un país acostumbrado a exaltar al ejército y menospreciar a las naciones que dudan en participar en conflictos armados.

Quizás una de las causas de la poca información que se transmitió de la Guerra de Corea fue, la naturaleza del mismo conflicto. Los periodistas y corresponsales que se encontraban a pie de campo tuvieron muchas dificultades a la hora de adaptarse al territorio, donde las leyes y normas no eran para nada explícitas. Además, Estados Unidos aplicó una fuerte censura anticomunista a todas las informaciones que salían de la península creando unos periodistas que se decantaban por la crónica de hazañas antes que por la propia información.

Pero el conflicto bélico más significativo en cuanto a lo periodístico se refiere fue la Guerra de Vietnam (1964-1975). Muchos autores la señalan como un punto de inflexión en la historia de la relación entre los medios y los militares. Fue todo un boom televisivo. El propio Manu Leguineche, reportero de guerra español que estuvo como corresponsal en la guerra de Vietnam decía que todos los periodistas allí presentes trabajaron con “casi plena libertad de movimientos” ya que, “la censura, con más de 700 periodistas acreditados en Saigón, era poco menos que posible”, por lo que

los corresponsales se movieron con total libertad. La libertad que encontraron los periodistas durante este periodo propició que muchos *freelances* se acercaran allí para cubrir el conflicto con el fin de comercializar con la información.

Hubo un momento en el la libertad de expresión e información de un giro de 180° cuando los militares se empezaron a encargar personalmente de que los periodistas se mantuvieran alejados de la línea de fuego y del campo de batalla (Comité para la Protección de Periodistas, 2004).

Pero no fue solo la libertad a la hora de informar la que determinó que la Guerra de Vietnam se convirtiera en todo un hito para la historia del periodismo de guerra. Aquí también jugó un papel importante la retransmisión de imágenes a través de la televisión.

A partir de 1991 comenzó la “Operación Escudo del Desierto” y aquí, empezaron las negociaciones para saber cuál sería el papel de los periodistas en este conflicto, por lo que la libertad fue cesando. Durante la primera época se llegó a un *pool* o acuerdo que mantuvo a los periodistas y a los militares contentos ya que los medios tuvieron acceso a situaciones que anteriormente eran imposibles y los militares eran capaces de asegurar una cobertura informativa positiva. Pero esto cambió cuando se pasó de una postura defensiva a una ofensiva, ya que las limitaciones de acceso supusieron quejas de la prensa. Sin embargo, en enero de 1991, coincidiendo con el inicio de la Guerra del Golfo y la “Operación Tormenta del Desierto”, liderada por los militares estadounidenses, sólo se permitió el acceso a un número reducido de periodistas que irían en todo momento acompañados por oficiales que decidirían qué podían ver y que no. Es decir, se trataría de un acuerdo firmado por periodistas que establecería un tipo de “censura” que garantizaría “informar” sobre la guerra pero siempre bajo el visto bueno de los militares. Este tipo de acuerdo sería más tarde, el que se implantaría también en la Guerra de Iraq.

“Porque las cosas han cambiado mucho, y para muy mal, desde los tiempos gloriosos del periodismo influyente de treinta años atrás que llegó a condicionar el curso final de la guerra de Vietnam” (Vicente Romero, habitaciones de Soledad y miedo, corresponsal de guerra de Vietnam a Siria. Pág. 56).

En el balance tras la guerra se reconoció la censura ejercida durante el conflicto y se reconsideró el sistema de relación entre periodistas y militares. Durante ocho meses se

trabajó para elaborar un nuevo modelo y el texto acordado, como el “Principles for News Media Coverage of DoD Operations”, relegaba la opción de los ‘pool’ a una medida excepcional para el inicio de la intervención y establecía que debía ser disuelto cuanto antes. Además, fundaba un sistema de credenciales, ofrecía acceso a las unidades y recogía el compromiso militar de no intervenir en el trabajo de los periodistas

La misión que el poder atribuye a los periodistas en una época que se caracteriza por la inmediatez y el carácter masivo de los medios de comunicación tiende a reducirse a la difusión de los mensajes dictados por sus funcionarios. De hecho, la BBC denunció que las respuestas que sus reporteros obtenían de los soldados estadounidenses eran siempre las mismas y que la información oficial ha pasado a ser un “arma de desinformación masiva” (Larry Gelbart, guionista y productor de televisión norteamericano).

Asimismo, los administradores del poder han aprendido mucho desde la Guerra de Vietnam porque están consiguiendo que el periodismo se reduzca a ser una parte del *show business* y que los telediarios parezcan únicamente destinados al entretenimiento y la diversión del público al que debe informar (Vicente Romero, pág. 57)

Si nos adentramos en la Guerra de Siria, Siria lleva más de 5 años en guerra y con más de 200.000 muertos. Con más de 130 trabajadores de la información asesinados y grandes reporteros secuestrados han convertido a Siria y su guerra, en una “guerra sin periodistas”, en ocasiones muchas agencias han llegado a retirar el pasaporte a los periodistas *freelance* para evitar que éstos vayan. La Guerra de Siria es catalogada según Rafa Panadero como “La Guerra del Apagón Informativo o la Guerra Mal Contada”.

Toda guerra se caracteriza por el cúmulo de barbarie que sufren quienes se ven implicados en ella. Pero nunca antes habíamos podido ver de manera tan rápida y pormenorizada los efectos de un conflicto sobre la gente. Y sin embargo, nunca una guerra como la de Siria, retratada en su bestial cotidianeidad, había sido más incomprendida y silenciada. Los sirios han quedado reducidos a un puñado de clichés, de tópicos y simplificaciones, guardados en el cajón de los medios durante semanas, hasta que una nueva ‘hazaña’ de ese grupo llamado ‘Estado Islámico’ lleva a desempolvarlos. (Rafa Panadero, Cadena SER, 27/03/2015).

Alfonso Armada, Vicepresidente de Reporteros Sin Fronteras, en una entrevista dada a la Cadena SER recalca que el “practicar el periodismo en Siria es totalmente imposible”. Informar de Siria es un dilema porque el Gobierno siempre va a querer que se cuente su versión de los hechos, aunque en Siria ya no existe eso... se utilizan las herramientas de las redes sociales para crear el miedo y el terror.

Además, afirma que hay ganas de contar lo que realmente ocurre en el país pero que el periodista siempre se encuentra dificultades, entre ellas el ser un objetivo militar y más si eres británico o estadounidense porque estos países no pagan ningún tipo de rescate para el secuestro de los profesionales, al contrario que España o Francia.

Los analistas del fenómeno de la comunicación coinciden en que los medios no supieron afrontar desde el primer momento el problema de informar sobre la aparición del terrorismo del autodenominado Estado Islámico (EI). El Daesh (acrónimo en árabe de esta organización) se aprovechó, y sigue aprovechándose, de la ausencia de periodistas occidentales en las zonas que ocupa para ofrecer al mundo su visión partidista (Homero Valencia, La dificultad de informar desde estado Islámico, 4/04/2016).

Según la información que me ha proporcionado F.M.C, oficial de alto rango de La Armada Española, en una entrevista producida en la base naval de Rota el 12 de junio, “los medios de comunicación ejercen un papel fundamental en las tácticas de los ejércitos cuando se trata de un conflictos, los almirantes se ponen en contacto con éstos para realizar falsas informaciones destinadas a los ejércitos contrarios para ver sus reacciones”.

A pesar de todo esto, encontramos, que en la actualidad, el mundo del reportero o corresponsal de guerra ha cambiado. Puede decirse que se ha “facilitado” de algún modo su trabajo aunque siempre seguirá siendo un trabajo para valientes. Cuando hablo de esta facilidad me refiero a que, aunque la “censura” siga practicándose en muchos lugares y países del mundo, ya no se practica con tanta dureza y, que gracias a las nuevas tecnologías los corresponsales de guerra pueden comunicarse más fácilmente con sus países de orígenes e intercambiar la información.

6.2 REGULACIONES INTERNACIONALES

La libertad de información puede definirse como el derecho a tener acceso a la información que está en manos de entidades públicas. Es parte integrante del derecho fundamental a la libertad de expresión, reconocido por la Resolución 59 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, aprobada en 1946, así como por el Artículo 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948), que dispone que el derecho fundamental a la libertad de expresión incluye el derecho de "investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión".

La libertad de prensa, sin ninguna duda, es un elemento central del derecho más amplio a la libertad de expresión. La prensa juega un papel central al informar de forma contextualizada sobre los temas relevantes para todos los ciudadanos y ciudadanas, al marcar la agenda del debate público las cuestiones centrales para el desarrollo y la democracia, al actuar como "perro-guardián" de los gobiernos y otros actores.

Por eso, es fundamental que los periodistas puedan ejercer su trabajo con libertad. Esta libertad está amenazada de muchas formas: censuras directas a través de leyes que no respetan los estándares internacionales, concentración de medios, violencia contra medios y periodistas, impunidad en los crímenes cometidos contra medios y periodistas, violencia digital, auto-censura, entre otras. Sin embargo, a pesar de que en la actualidad el Derecho a la Libertad de Expresión y el Derecho de Información se encuentren con limitaciones a la hora de informar sobre diferentes temas como son los temas de índole bélico o personal, también encontramos convenios y tratados que garantizan la libertad de expresión y de prensa, concretamente en el escenario bélico.

Entre ellos destacamos Artículo 4 A (4) del III Convenio de Ginebra que destaca que, las personas que sigan a las fuerzas armadas sin formar realmente parte integrante de ellas, tales como los miembros civiles de tripulaciones de aviones militares, corresponsales de guerra, proveedores, miembros de unidades de trabajo o servicios encargados del bienestar de los militares, a condición de que hayan recibido autorización de las fuerzas armadas a las cuales acompañan, teniendo éstas la obligación de proporcionarles, con tal finalidad, una tarjeta de identidad similar al modelo.

Además del Artículo 79 del Protocolo adicional I), el cual hace referencia a que los periodistas que realicen misiones profesionales peligrosas en las zonas de conflicto armado serán considerados personas civiles en el sentido del párrafo 1 del artículo 50, así como que serán protegidos como tales de conformidad con los Convenios y el presente Protocolo, a condición de que se abstengan de todo acto que afecte a su estatuto de persona civil y sin perjuicio del derecho que asiste a los corresponsales de guerra acreditados ante las fuerzas armadas a gozar del estatuto que les reconoce el artículo 4, A. 4) del III Convenio. Además, éstos podrán obtener una tarjeta de identidad según el modelo del Anexo II del presente Protocolo. Esa tarjeta, que será expedida por el gobierno del Estado del que sean nacionales o en cuyo territorio residan, o en que se encuentre la agencia de prensa u órgano informativo que emplee sus servicios, acreditará la condición de periodista de su titula.

A pesar de existir estos tratados y convenios que, en alguno de sus artículos reflejan la protección hacia los periodistas que se encuentran en terreno pantanoso específicamente, en multitud de ocasiones, y ahora más que nunca los periodistas estamos sometidos a ser atacados directamente e intencionadamente en las guerras por la naturaleza misma de nuestra profesión que en vez de huir de los conflictos, salimos a buscarlos para informar al mundo de lo que realmente ocurre en el mundo. Sin embargo, podemos pensar que los Derechos Humanitarios no protegen en gran parte a los periodistas en sí ya que no existe ningún Tratado o Convenio que regule íntegramente y en su totalidad la protección de éstos. A pesar de que existan tratados y convenios que en parte aseguren la libertad de expresión e información en los conflictos armados, los periodistas que trabajan en este escenario se enfrentan a muchos peligros y amenazas. Están expuestos en todo momento a ser heridos, detenidos, asesinados o “simplemente” secuestrados.

A pesar de lo dicho con anterioridad, los periodistas no dejamos de ser civiles nunca, por lo que aunque apenas existan las regulaciones pertinentes que defiendan a los periodistas en sí, estamos protegidos por el término “civil” en todo momento. Es decir, el periodista sabe que es la condición de civil la que lo protege y no su actividad profesional durante este tipo de labores.

Además, hay que destacar que paralelamente a las leyes y a las bases que constituyen estos tratados o convenios, encontramos otras herramientas que protegen o dan algún

tipo de seguridad a los profesionales de los medios de comunicación, como por ejemplo el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), que ofrece una línea telefónica directa de asistencia a los periodistas que trabajan en una misión peligrosa así como a sus familiares y las organizaciones profesionales para las que trabajan que les permiten pedir auxilio o cualquier tipo de ayuda para los periodistas heridos, secuestrados o desaparecidos en el campo de batalla.

Si nos centramos en el terrorismo propiamente dicho, encontramos varias formas de visionarlo. Primeramente, el trato de la información que los propios medios de comunicación le dan a estos acontecimientos. Casi en la totalidad de los casos, el terrorismo propiamente dicho, suscita un interés público que los propios medios de comunicación aprovechan para su beneficio. En este caso hablamos, por ejemplo, del sensacionalismo que utilizan los profesionales de la información para crear “morbo”. En este apartado es imprescindible hablar por ejemplo del terrorismo que se sufría con los refugiados. A través de la fotografía del pequeño que apareció muerto en la costa europea, los medios de comunicación aumentaron sus ventas o audiencias creando una historia sensacionalista mediante una imagen o la información en sí.

Un claro ejemplo de esto, es el caso del diario *Daily Mail* británico cuyo periódico contaba con el corresponsal F.W. Wilson en Bélgica y el cual debido a la presión que el propio medio de comunicación le estaba metiendo para que éste escribiera una crónica sobre las “supuestas” atrocidades que cometían los alemanes durante la invasión a Bélgica, decidió inventar una historia.

Dicha historia era protagonizada por un bebé del pueblo de CourbeckLoo. Sin ni siquiera haber visitado dicho lugar, el corresponsal decidió crear una historia cargada de emoción y sentimiento, que suscitó gran conmoción. Debido a la redacción y la alta dosis de humanidad que cargaba este relato, el *Daily Mail*, subió sus ventas considerablemente. Sin embargo, toda mentira tiene sus consecuencias. A raíz de que se publicara la crónica, los lectores del diario decidieron apadrinar a ese bebé, por lo que el propio Wilson tuvo que volver a desarrollar su imaginación y redactar un final para esta mentira. Así, casi sin inmutarse, el periodista decidió escribir otra crónica, esta vez relatando la muerte del niño en la que incluso, falsificó un certificado de defunción.

Una vez llegados a este punto, podemos decir que la falta de ética y profesionalidad marcan en multitud de ocasiones la profesionalidad de los periodistas utilizando este tipo de informaciones no veraces para sus propios beneficios.

Una vez apartado este tema, cabe destacar que el terrorismo destinado a los periodistas es un hecho real que se da en la actualidad. Un claro ejemplo de ello, es el atentado de *Charlie Hebdo*. Después del atentado terrorista del pasado 7 de enero del 2015 en el que se presentó a Mahoma en la portada de la revista con el cartel 'Je Suis Charlie' y la frase "Todo está perdonado" y donde hubo doce muertos y más de ocho heridos, el terrorismo ha sucumbido también a la libertad de prensa y expresión.

Así, en una entrevista cedida a la emisora Radio Tropicale Latine (RTL), el director del semanario satírico *Charlie Hebdo*, Laurent Sourisseau reivindicó el 7 de enero de este mismo año en París, el derecho de esa publicación a la libertad de expresión y libertad de prensa pese a la amenaza terrorista, dos años después del ataque yihadista que causó doce muertos en su sede parisina. "No vamos a renunciar a nuestro oficio. No vamos a renunciar a nuestra pasión. Intentamos que nuestras vidas no se vean dictadas por esta violencia". Riss, herido de bala durante el tiroteo del 7 de enero de 2015 considera que la fuerte vigilancia policial que le rodea desde entonces es "un mal necesario". "Te dices que los años pasarán, que puede que las cosas cambien. Esa es también la esperanza que hace que aceptemos este tipo de inconvenientes", admitió, además, "en *Charlie Hebdo*, los que fueron asesinados eran personalidades comprometidas que defendían ideas precisas, formas de expresión particulares, como las ilustraciones satíricas. Se quiso apagar las voces", dijo el director. El dibujante apuntó que, desde entonces, el 7 de enero ha pasado a ser una fecha simbólica: "Todos los días son un poco 7 de enero. Lo tenemos en la memoria y es difícil olvidarlo", concluyó.

En este ejemplo, donde los periodistas se jugaron la vida por defender su libertad de expresión y prensa, se esclarece claramente que el terrorismo también se centra en los propios periodistas y en ejercer un tipo de censura cruel y activa que se lleva a la práctica sobre las propias personas.

Con frecuencia, los periodistas se topan con la censura o no cuentan con la libertad necesaria para revelar casos de corrupción o abuso de poder, denunciar violaciones de los derechos humanos

Asimismo, garantizar la libertad de información, de expresión y de prensa, así como la protección de los profesionales de la información debe ser una prioridad no solo para los diferentes Estados o Gobiernos, sino para el mundo, porque sin información no hay democracia. Y sin derecho a la Libertad de Prensa, no hay Derecho a la Libertad de Información ni a la libertad propiamente dicha.

6.3 LAS AGENCIAS DE INFORMACIÓN Y CONFLICTOS **BÉLICOS**

Las agencias de noticias son organizaciones cuyo objetivo es obtener la mayor cantidad de informaciones posibles y venderlas a los diferentes medios de comunicación. Constituyen para los periódicos, televisiones e incluso radios las fuentes externas por excelencia. La información la adquieren a través de los corresponsales que tienen distribuidos por diversos países y Estados. Por tanto, las agencias de información son organizaciones que recoge noticias de sus corresponsales en distintos lugares de su área de actividad y las transmiten inmediatamente a la central, donde, después de tratar la información, la envían, lo más rápido posible, a sus clientes (empresas de comunicación radios, diarios, revistas, televisoras o portales), conocidos en el argot periodístico como abonados. Estos pagan en función de los servicios recibidos, que pueden ser de muy distinta índole (noticias en formato texto, fotografías, videos o infografías), aunque habitualmente se paga mensualmente en forma de abono por los servicios pactados: información nacional, internacional, servicio gráfico.

Se podría considerar que el origen de las agencias de información se produce por el aumento de la demanda de información por la sociedad y la incapacidad de los medios de comunicación de hacer frente a ésta. A partir de aquí, se hace necesario el crear diferentes entidades capaces de cubrir todos los focos de información que los medios de comunicación no podían. Al principio se trataba de empresas familiares con pocos empleados y una actividad limitada, las cuales elaboraban la información a partir de noticias traducidas de los periódicos extranjeros. Pronto, debido a la imposibilidad de cubrir toda la información existente, se delimitaron en dos grupos: las que trabajaban a nivel nacional, y las más interesadas en el mercado extranjero. Con el auge del

capitalismo llegó a las agencias la producción de alta rentabilidad, con una estructura empresarial encaminada a obtener los máximos beneficios.

El desarrollo tecnológico ha contribuido a que el volumen de información que circula diariamente adquiera cotas jamás alcanzadas. Esto se debe a la presencia de las agencias en los distintos puntos de interés informativo. Si no fuera así, muchos hechos noticiosos de primera magnitud podrían pasar desapercibidos. En la actualidad, gran parte de la información que se difunde proviene de las grandes agencias de información como son EFE, France Press o Reuters.

Reuters es una agencia de noticias con sede en el Reino Unido fue creada en el año de 1851; tiene presencia en más de 200 ciudades y 94 países, suministrando información en más de 20 idiomas. La agencia France Presse se trata de la agencia de noticias más antigua en el mundo; fundada en 1835, tiene su sede en París y oficinas en 110 países. Y la agencia EFE, es una agencia de noticias internacional fundada en Burgos (España) el 3 de enero de 1939. El entonces ministro del Interior, Ramón Serrano Suñer, impulsó la creación de la agencia, en la que participaron muy activamente José Antonio Jiménez Arnau, Manuel Aznar Zubigaray y Vicente Gállego. Esta empresa informativa que cubre todos los ámbitos de la información en los soportes informativos de prensa escrita, radio, televisión e Internet.

Cabe destacar el actual papel protagonista de las agencias internacionales de información que se dedican a los asuntos o temas que se desarrollan en territorio conflictivo, son las que proporcionan en todo momento la información en bruto y desde el lugar de los hechos al resto de medios de comunicación que plasman de manera más desarrollada lo que ocurre en el conflicto.

Las agencias envían la información a todos los periódicos abonados. Asimismo son las propias agencias de noticias las que marcan lo que conocemos como la agenda-setting de los medios de comunicación, ya que son ellas las que crean la información y el matiz que se le da y vende al resto de los medios. Del mismo modo, cabe destacar que éstas son las que crean y generan la opinión pública globalizada.

Así, podemos definir a las agencias de información como las empresas intermediarias entre los acontecimientos y la empresa informativa. Como empresas hay que destacar

que uno de los fines de éstas es el de comercializar la información realizando una tarea de selección de los acontecimientos en sí para establecer lo que conocemos como agenda- setting. Se caracterizan por prestar atención a la transmisión y y recepción inmediatas de las noticias. Contribuyen al efecto de verosimilitud de la noticia y a la legitimidad de la producción periodística.

6.4 **EL INFORMADOR LIBRE O FREELANCE**

Antonio Pampliega trabaja como *freelance* en las zonas de conflicto desde el 1 de enero del 2008 en su reportaje “*Pagando para ir a la Guerra*” publicado en el diario *El País*, deja claro que lo primero y lo más primordial que necesita un informador libre para ir a la guerra es dinero.

Advierte que cuando los *freelance* ofrecen su trabajo a los medios de comunicación, sus respuestas siempre son las mismas “no dan audiencia, por lo que no es rentable para nosotros publicar ese tipo de información” por lo que él, durante todo el reportaje intenta reflejar que el tipo de valores que se infunden en los informativos del país. En multitud de ocasiones a los informadores libres les cuesta el dinero la información, tienen que llegar para pedir un crédito. Este *freelance* visitó Afganistán, Siria y Cuba, entre otros de los muchos países en conflicto.

En una entrevista que Antonio ofrece a Enrique Meneses el 24 de noviembre del 2012, insiste que “teniendo en cuenta la situación del periodismo en España, los *freelance* no pueden permitirse trabajar en los medios nacionales, y que las personas jóvenes como yo, lo que hacemos es buscar trabajo en los grandes medios internacionales que son los que nos apoyan e invierten en nosotros”. Además, relata cómo trabajan los *freelance* durante sus estancias en las zonas de conflicto. Cuenta que se guían por la cobertura mediática, por ejemplo el caso de Siria, “sabemos que los medios internacionales no envían a corresponsales de plantillas porque realmente nosotros entramos en el país de forma ilegal”. Deja claro que si no fuese por los periodistas *freelance* los medios no obtendrían ningún tipo de información bélica, ya que lo “bueno que tenemos los *freelance* es que al ir por nuestra cuenta, los medios no se hacen responsables de los que nos pase, vamos sin un seguro de vida, a cuerpo descubierto”.

En todo momento los informadores libres se financian ellos mismos, la comida, los vuelos o los traslados y aunque más tarde venden la información a distintas agencias en pocas ocasiones recuperan la inversión total. “Vamos a ciegas sin saber si nos comprarán el trabajo, siempre obtenemos la misma respuesta “Antonio, tu vete y cuando vuelvas y veamos lo que traes, te compraremos o no””.

El precio de una crónica de un *freelance* es de 32 euros por crónicas escritas por periodistas desde países como Siria y 8 euros por crónicas escritas por profesionales desde España sobre los conflictos bélicos actuales.

Trabajar en zona de conflicto siempre es difícil. Por esto, los periodistas que se encargan de cubrir estas informaciones requieren, entre otras cosas, de una preparación previa, una preparación previa no solo físicamente, sino también mentalmente y psicológicamente. De hecho Antonio Pampliega fue secuestrado en Siria y estuvo retenido casi 10 meses junto con Ángel Sastre y José Manuel López. “Fuimos allí a dar voz a las personas que no la tienen”.

El conflicto de Siria no contaba con ningún periodista de plantilla español, únicamente cubrían esta zona un pequeño equipo de televisión española que mandó a un grupo bastante reducido de profesionales cuando Palmira fue liberada y en Damasco al principio de la guerra hace ya 5 años. Antonio afirma que “Desde el primer momento sabían que al entrar en Siria ilegalmente iban a ser objetivo de secuestro” y que “realmente es algo que lleva innato esta profesión, somos totalmente conscientes del peligro al que nos enfrentamos”.

Sin embargo, encontramos a Mayte Carrasco empezó a ser *freelance* por obligación en la corresponsalía de París en 2004 y que, a pesar de ello da una visión más positiva de lo que es el trabajo de un periodista de guerra independiente. Afirma que ahora es por vocación y que el gran punto positivo que tiene ser periodista de guerra independiente es que “tienes mucha libertad de movimiento puedes decidir donde quieres ir y el tiempo que te puedes quedar”. Además, son más independientes y libres al decir que “no” a publicar unas informaciones que un medio quiere sin que sea contrastada. Añade que también que no todo son puntos positivos, sino que existe una “maldición” se etiqueta como “malabaristas de guerra”, es decir, se compara con los malabaristas que trabajan en los semáforos por una miseria. Ahora mismo, recalca que en la actualidad las tarifas de noticias, reportajes o crónicas han caído empicado y que, a parte, los

corresponsales de guerra que trabajan para algunos medios ya no tienen la protección que anteriormente se les brindaba. De hecho afirma que “se desentienden del tema, es como si nunca hubiésemos trabajado con ellos” y que “practican la supervivencia dentro de la supervivencia”.

En una entrevista con EFE, el reportero catalán Ricardo García Vilanova de 42 años lamenta las dificultades por las que atraviesan los *freelance* en los medios españoles, cree que hay muy poca gente que pueda subsistir si no se va fuera, y apuesta por establecer unas condiciones de trabajo iguales para todos para que no haya desniveles y se creen situaciones de competencia entre los propios compañeros. Este mismo afirma que, “Cada vez es mucho más complicado y creo que de seguir así, la tendencia será la desaparición total de la figura del *freelance* para dar paso a otro tipo de historias como puede ser trabajar con activistas y personal local. Hay muy poca gente que puede ganarse la vida como *freelance*. Yo mismo hago mucha más televisión que fotografía para conseguir equilibrar la balanza y poder continuar como fotógrafo. Creo que lo que tenemos que hacer los *freelance* es fijar unas condiciones de trabajo porque no puede ser que haya situaciones, precios tan diferentes... Eso crea desniveles y situaciones de competencia entre los propios compañeros”.

6.5 LAS VULNERABILIDADES. EL REPORTERO Y EL RIESGO

“Que los periodistas son considerados blancos en una zona de guerra no es un fenómeno nuevo. Corresponsales locales y extranjeros estuvieron entre los primeros detenidos de los victoriosos jemereros rojos en Camboya en 1975. Los periodistas occidentales e incluso los que trataban de liberarlos, fueron tomados como rehenes por años durante la guerra civil del Líbano en la década de 1980, y decenas de periodistas en América Latina han sido agarrados por los paramilitares o carteles de la droga”, dijo Robert Mahoney, subdirector del Comité de Protección de Periodistas (CPJ) en una reflexión que publicó en esta misma web.

En tiempos de conflictos violentos, los peligros a los que estamos expuestos los periodistas son más apremiantes que en tiempos normales. Los profesionales que trabajan en campos bélicos son más vulnerables que cualquiera que trabaje en el mismo

medio en un entorno diferente, es decir, que no trabaje en zonas de conflicto. A pesar de que los ataques contra los periodistas y los equipos de los medios de comunicación son contrarios al derecho humanitario internacional, que protege a las personas y los bienes civiles, siempre y cuando no contribuyan a la acción militar.

Aunque los profesionales de los medios de comunicación que trabajan en zonas de conflicto tienen condición de civiles, algunos beligerantes respetan cada vez menos esta condición y el derecho humanitario internacional. De acuerdo con el análisis realizado por el CPJ, los periodistas que trabajan en zonas en guerra (en especial los reporteros locales) no suelen morir a causa de balas perdidas. En realidad, la mayoría de las veces se trata de asesinatos intencionados y no de “errores”.

Destacamos de esta manera que lo que llamamos como “el fuego cruzado en los combates” sí es la principal causa en el caso de los reporteros o corresponsales de guerra.

Según la UNESCO como los periodistas y corresponsales de guerra que cubren los conflictos no reciben total garantía de seguridad de los beligerantes, el medio de comunicación que los envía a las zonas de conflicto tiene la responsabilidad de limitar los riesgos y brindarles protección, ofrecerles garantías básicas y, de ser necesario, otorgarles una indemnización, independientemente de que se trate de asalariados o independientes, o de periodistas locales o internacionales. La protección no debe consistir en ningún caso en una incorporación de los periodistas por parte de las unidades del ejército, como sucedió en la guerra del Iraq, o de las autoridades gubernamentales. En cambio, se debe informar a las fuerzas militares sobre los derechos de los periodistas en las zonas de conflicto. En 2005, el CPJ y Human Rights Watch instaron al Secretario de Defensa estadounidense, Donald Rumsfeld, a tomar medidas elementales para mejorar la seguridad en los puestos de control militares en el Iraq. Entre las recomendaciones, muchas de las cuales fueron respaldadas por las tropas, se pedía la aplicación de métodos no letales, como abrojos, para detener vehículos; la utilización de señales internacionales para advertir a los conductores; y el uso de luces de advertencia. Las fuerzas militares deben estar dispuestas a investigar las muertes de periodistas, aunque no hayan sido intencionales.

Sin embargo, hay que destacar que de todos los periodistas que trabajan en situaciones peligrosas, los reporteros locales son los que más riesgo corren de ser víctimas de la

violencia. Según el análisis del CPJ, el 85% de los periodistas que han muerto no eran corresponsales extranjeros que cubrían zonas de guerra, sino periodistas locales cumpliendo labores de información. En la mayoría de los casos no fueron asesinados durante sus misiones, sino en sus oficinas, desplazamientos u hogares. En nueve de cada diez asesinatos, de acuerdo con el CPJ, mostraban indicios de que habían sido premeditados, tales como una planificación minuciosa, la presencia de grupos de asaltantes y ejecuciones de tipo mafioso. En las zonas de conflicto y en los países en los que a la libertad de prensa no se le da su justo valor, los periodistas se convierten en objetivos de grupos rebeldes, milicias, narcotraficantes, extremistas o políticos corruptos. Mientras que los periodistas internacionales están con frecuencia fuertemente equipados y protegidos, los periodistas locales no siempre cuentan con los medios de protegerse de manera adecuada. Toda estrategia de seguridad debe tener como objetivo impartir formación en materia de seguridad a los periodistas locales y elaborar normas internacionales para la formación sobre la seguridad y el equipo.

Como bien he mencionado con anterioridad, los periodistas ahora más que nunca estamos expuestos a peligros y amenazas que se encarnan directos e intencionadamente hacia nosotros mismos.

En cuanto a estos peligros cabe destacar que como bien dice Robin Geiss, experto jurídico del Comité Internacional de la Cruz Roja, “se cometen numerosos actos de violencia contra los periodistas y demás profesionales de los medios de comunicación y que, a partir de los últimos conflictos, puede afirmarse que hay un creciente riesgo de que sean atacados de manera directa, lo cual constituye una infracción del derecho internacional humanitario”.

Asimismo, son muchas las barreras que condicionan el trabajo de los periodistas en el campo de batalla. Entre ellas encontramos, la dificultad de encontrar fuentes que sean fieles a la verdad, las limitaciones para tratar todos los temas con total libertad (lo que anteriormente llamábamos censura o falta de libertad de prensa e información) y la presión de una atmósfera en guerra, dividida y que sufre una catástrofe.

En referencia a la dificultad de encontrar fuentes que sean fieles, hay que destacar que los periodistas dependemos totalmente de las fuentes, sin fuentes no hay información y en los momentos de guerra la información es muy abundante pero la tarea del profesional es contrastar si la información proviene de fuentes fiables o no, por lo que el

trabajo se multiplica. En la mayoría de los conflictos, la información ofrecida es meramente propagandística, pues lo que buscan los diferentes bandos es la afinidad y la recaudación de personas fieles a ellos, aumentar a su favor las ideologías y la opinión pública. Aquí entra en juego el periodista que debe buscar la objetividad en todo momento y la veracidad.

En cuanto a las restricciones de la libertad de prensa, aún en el siglo XXI se siguen dando estas restricciones aunque no tan severas como en las guerras de antes. Por ejemplo, durante la I Guerra Mundial, se aprobaba una ley o indicación al Ministerio Fiscal “para que se persigan cuantas injurias puedan ser dirigidas desde las columnas de la Prensa o en reuniones públicas contra los soberanos extranjeros o contra quienes tengan idéntica consideración”. De igual manera, Las medidas de control por parte del gobierno siguieron presentes en el mundo periodístico. Algunas de ellas no estaban motivadas directamente por el conflicto bélico, pero el gobernante las relacionaba con él. Así, en un Real Decreto publicado el 29 de marzo de 1917, ante la amenaza de una posible huelga general, se suspendían las garantías constitucionales y se autorizaba la censura previa a la prensa. Bien, pues, unos meses después se detallaban aquellas cuestiones sujetas a control y entre ellas quedaban incluidas las apreciaciones sobre los países beligerantes y la actitud de España frente al conflicto europeo. Es clara su escasa relación con problemas de orden laboral.

En la página de Reporteros Sin Fronteras (RSF) encontramos el siguiente mapa que refleja la libertad de prensa en los diferentes países del mundo:



1. Mapa de libertad de prensa en el año 2017. Reporteros Sin Fronteras

Este mapa, refleja la situación en la que se encontraron todos los países del mundo durante el año 2017 en cuanto a la libertad de prensa y, presenta un resumen visual del desempeño de los países en la Clasificación Mundial. Los colores indican: una buena situación (blanco); una situación más bien buena (amarillo); problemas significativos (naranja); situación difícil (rojo), y situación muy grave (negro).

En cuanto a la clasificación, encontramos que los países que se encuentran en mejor situación son Noruega, Suecia y Finlandia mientras que, Siria, Eritrea y Corea del Norte se encuentran en la cola.

Asimismo, RSF denuncia la impunidad de la que gozan los asesinos de los periodistas y la pasividad y complicidad que demuestran los gobiernos que a menudo pisotean la libertad de prensa con medidas como las que he expuesto con anterioridad.

Del mismo modo, el estudio de la clasificación mundial de libertad de prensa publicada por RSF revela que las violaciones a la libertad de informar ya no son una característica exclusiva de los regímenes autoritarios y de las dictaduras. También en las democracias esta libertad adquirida a priori es cada vez más frágil. A fuerza de declaraciones nauseabundas, de leyes liberticidas, de conflictos de interés e incluso de golpes y porrazos, en los regímenes democráticos se multiplican las violaciones a una libertad que es uno de los principales indicadores de su buen funcionamiento.

Por otro lado, encontramos que la mayoría de los corresponsales o reporteros de guerra se encuentran en situación de precariedad, y no solo en cuanto al nivel de vida que ellos llevan en sus lugares de trabajo con respecto a sus países de orígenes, sino que, además, los periodistas que se encuentran en zonas de conflicto, ya sean extranjeros o locales, así como las empresas periodísticas se encuentran en niveles de precariedad. En una guerra es muy difícil obtener materias primas o cualquier tipo de producto, por lo que las empresas o los periodistas se encuentran escasos de materiales para llevar a cabo su función, así como las restricciones de comida, agua y luz que se dan en multitud de ocasiones.

A pesar de todas estas vulnerabilidades que un corresponsal de guerra se encuentra en el trabajo, encontramos el Estatuto del Corresponsal de Guerra, aprobado en Almería en abril del 2005. El cual esclarece los términos en los que las empresas periodísticas han de garantizar la seguridad de éstos a la hora de trabajar en sus destinos.

En el punto número 1, se destaca que, “A la hora de cubrir la información sobre una guerra, un conflicto bélico o una situación de riesgo equivalente, lo más importante para la empresa periodística debe ser la seguridad personal del informador”.

Sí, nos situamos en torno a los números objetivos de periodistas o corresponsales que murieron durante su labor, encontramos este gráfico publicado en la página web de Reporteros Sin Fronteras el día 19 de diciembre del 2016, en el que se indica el número de periodistas asesinados deliberadamente cada año mientras cubrían una información o que eran tomados directamente como objetivos y que, incluye, no solo a los corresponsales de guerra extranjeros, sino que también, añade a los informadores locales y los colaboradores de medios de comunicación.



1. Gráfico corresponsales de guerra asesinados. Reporteros Sin Fronteras

Interpretando este gráfico, podemos ver cómo los años que más periodistas murieron asesinados fueron en 2006, 2007 y 2012. Sin embargo, y a pesar de que, en la actualidad, por desgracia, la guerra sea algo innato en el mundo y en la sociedad, vemos como en el último año se presentan las cifras más bajas de la década con un total de 57 muertos. En 2016, casi tres cuartas partes de los periodistas que perdieron la vida fueron tomados como objetivos y asesinados deliberadamente. En Afganistán se han registrado diez asesinatos intencionados de periodistas por causa su profesión. Siete de ellos murieron en un atentado suicida contra un minibús del canal de televisión privado Tolo

TV en enero, ataque reivindicado por los talibanes, según afirma Reporteros Sin Fronteras.

En la misma página, vemos como Reporteros Sin Fronteras afirma que, a pesar, de que los números hayan descendido no es a causa de que los periodistas se encuentren con una mayor seguridad en las zonas, sino que más bien es debido a que la mayoría de periodistas han abandonado los países con mayor delincuencia y asesinatos hacia ellos. Entre estos países se encuentra Siria, México o Afganistán.

Según informa RSF, hasta la fecha de hoy y contando desde el 1 de enero de 2017, en la actualidad se encuentran 9 periodistas muertos, 2 net-ciudadanos muertos y un colaborador muerto. A esto, le sumamos 194 periodistas encarcelados, 166 net-ciudadanos y 10 colaboradores encarcelados. Siendo México el país donde han muerto más periodistas (4) y Turquía donde más periodistas hay encarcelados hasta la fecha (50).

6.6 MEDIO ESCRITO, RADIO, TELEVISION. EL FOTOGRAFO EN EL CONFLICTO

Durante el desarrollo de los conflictos bélicos, los medios de comunicación ejercieron y ejercen un papel fundamental por lo que voy hacer un estudio de cómo utilizaba cada medio la información de guerra y como la retransmitía.

Empezamos por el medio escrito, el periódico o las revistas en la guerra que son los pioneros en plasmar lo que es la información bélica o en utilizarlas como propaganda política.

Durante la I Guerra Mundial los intereses bélicos se impusieron sobre la prensa escrita que formó parte de un arma propagandística que defendían estos intereses. El contexto en el que estalló la guerra era un campo abonado para la manipulación informativa: La prensa pasó a ser controlada y censurada por los gobiernos, y la veracidad descriptiva de los titulares al principio de la guerra fue 'domesticada' poco a poco a medida que el conflicto se alargaba y los muertos empezaban a contarse por millones.

"La Primera Guerra Mundial marca el comienzo de una etapa que se prolonga hasta hoy y en la que la lucha por la información que libran los aparatos de censura y propaganda y el periodismo se sistematiza cada vez más", explica Pablo Sapag, periodista, excorresponsal de guerra. Las rígidas medidas de censura y las limitaciones de acceso al frente no habían sido tan necesarias hasta entonces. "El tiempo, las distancias, la precariedad tecnológica y la escasa alfabetización eran suficientes para controlar la información, todo ello con la ventaja de que nadie podía acusar a los ejércitos de censurar abierta y descaradamente", explica Sapag. "Desde ese conflicto en adelante, la propaganda y su aliada la censura se sistematizan y se empieza a hablar de propaganda científica, es decir, estrategias de persuasión técnicamente diseñadas que contrastan con las que se venían utilizando desde la Antigüedad, informales, intuitivas y dependientes de individuos concretos y no tanto de organizaciones establecidas para hacer propaganda y censurar con criterios y objetivos claros".

Con el inicio de la Primera Guerra Mundial en España se había un total de 280 periódicos, de los cuales 20 eran desarrollados en la capital y el resto en las provincias. El modelo de periodismo más relevante era el denominado "trust", restando así terreno a la prensa política. En España la difusión de la Prensa y los niveles de alfabetización habían subido, aunque seguían siendo bastante precarios en una perspectiva globalista. Los periódicos de mayor tirada fueron los siguientes: Correspondencia de España, Heraldo de Madrid o El Liberal.

Los periódicos se convirtieron en un verdadero campo de batalla pese a la siguiente orden: "Declarada, por desgracia, la guerra [...] el Gobierno de Su Majestad se cree en el deber de ordenar la más estricta neutralidad a los súbditos españoles", palabras publicadas por la Gaceta de Madrid el 7 de Agosto de 1914. Caso omiso se le hicieron a estas palabras, España no fue un país neutro pese a su intento de serlo. La neutralidad se debía a razones de indefensión ante la magnitud de tal conflicto, como destacó Manuel Azaña con la siguiente afirmación "la neutralidad oficial española fue una "neutralidad forzosa, impuesta por nuestra indefensión, nuestra carencia absoluta de medios militares capaces de medirse con los ejércitos europeos". Podemos decir que la época de la guerra en España fue marcada por la palabra neutralidad, y un claro y evidente ejemplo es el enlace adjunto a continuación. Es uno de los titulares más destacados de la fase de Guerra.

Ninguno de ellos alcanzó las grandes tiradas que caracterizaban ya a los periódicos extranjeros, y sobre todo a los norteamericanos, aunque es cierto que el impacto de la guerra europea potenció el interés por la lectura y el desarrollo de los acontecimientos. Debido a las exportaciones por la guerra, se produjeron algunos cambios: se alzó el coste del periódico diario ya que era más difícil acceder a la materia prima. En cuanto a sus técnicas, el huecograbado fue sustituido por el fotograbado incluyendo mapas e imágenes de mayor calidad, sin uso de color. Uno de los primeros en ponerlo en marcha fue el ya citado en párrafos anteriores, el Heraldo de Madrid. La prensa pasó a ser controlada y censurada por los gobiernos, sirvió de herramienta de manipulación. En el caso español sirvió para dejar patentes sus posicionamientos mientras que en el caso americano, italiano, francés o inglés se empleó como método de ensalzamiento de la patria. Sus titulares eran destacables, en los cuales se ensalzaba la victoria y el auge alemán frente a Europa. El caso alemán sería el más patriótico.

La radio se originó como una herramienta de propaganda política y gubernamental en el periodo de entreguerras. A pesar de que fuese mundialmente conocida y utilizada para la guerra durante la Segunda Guerra Mundial, sus inicios como arma de guerra se originan durante la Guerra Civil española cuando ambos bandos utilizaban la radio para obtener afiliados a ellos. Durante este período, los republicanos quedaron al cargo de las emisoras más potentes.

La radio se utilizó como el medio de información principal durante esta guerra y el levantamiento militar que se llevó a cabo. Aunque, sin duda, el episodio más interesante en el que la radio fue la protagonista principal durante este periodo fue durante las charlas emitidas desde la emisora Unión Radio Sevilla del general Queipo de Llano que utilizaba un lenguaje popular y hacía uso de chistes vulgares, insultos y groserías. Estas charlas fueron escuchadas tanto por los afiliados y seguidores un bando como por el de los otros. Sin embargo, desde el bando leal, se le respondió con su misma moneda atribuyendo al vino su verborrea y su voz aguardentosa (Periodismo de Guerra, Alejandro Pizarroso Quintero).

Una vez pasada la Guerra Civil española y entrada la Segunda Guerra Mundial, la radio cobra aun más fuerza situándose en el medio de comunicación por excelencia a la hora de transmitir información. La radio durante el conflicto proporciona informaciones que

están sometidas a censuras en la mayoría de los países beligerantes; asimismo las emisiones extranjeras son muy buscadas por los habitantes de los países en guerra, sobre todo en programas en su misma lengua. Cada estado difundía informaciones en la lengua de sus enemigos para no sólo informarlos, sino echar por tierra la moral de la población. Por ejemplo, los alemanes difundían emisiones en francés, los franceses en alemán y la BBC pasó de difundir las informaciones en seis lenguas extranjeras a hacerlo en catorce.

Por parte de la radio norteamericana hay que destacar el papel de la radio privada como NBC o la CBS hasta que se creó American Forces Network; la cadena que retransmitía para las diferentes fuerzas expedicionarias estadounidenses. En cuanto a la radio soviética, tenía una ventaja que el resto de radios de otros países no tenían y es que la mayor parte del sistema de recepción era por cable por lo que no se podían escuchar emisoras extranjeras.

La radio ante todo fue un arma psicológica, no sólo por sus emisiones de información sino también por la intoxicación producida a sus adversarios; ese fue el papel de las radios negras que ocultaban su origen para intoxicar a la opinión de los países enemigos, los ingleses llegaron a ser maestros en la materia con Sefton Delmer, durante mucho tiempo periodista en Berlín, quien lanzaba una Radio-Secret, como si se tratara de emisiones clandestinas en la misma Alemania.

Asimismo la radio se convirtió en un instrumento fundamental. Es decir, durante la Segunda Guerra Mundial, la radiodifusión había mostrado su superioridad ante la prensa escrita sometida más fácilmente a la censura, la radio ignoraba fronteras, tomó, como la guerra, dimensiones mundiales. De este modo penetró más profundamente en los continentes de Asia y de África que hasta entonces apenas habían sido tocados. Por lo que la radio fue algo muy importante en la guerra ya que era la única alternativa de la población civil para enterarse de la situación en el exterior y también sirvió como arma para desmoralizar ejércitos. La segunda guerra mundial fue la guerra de la radio, también se ofrecieron imágenes a través de la televisión pero lo que la gente veía se ofrecía una vez a la semana en los telediarios que se transmitían desde las salas de cine y el poder de difusión era muy relativo

A principios de la Guerra Fría las principales emisoras como Radio Liberty se encontraban sustentadas por la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Esta radio se

encontraba dirigida por los países que formaban parte del bloque del Este y emitía en sus respectivas lenguas. Sin embargo, cuando se puso fin a la implicación de la CIA, las emisoras comenzaron a ser sustentadas por el propio Estado aunque nunca dejaron de “pertener” legalmente a una persona jurídica privada por lo que realmente ostentaban de ser emisoras privadas. Esta privacidad se vio reflejada durante la guerra ya que les permitía impulsar campañas sin la necesidad de crear graves conflictos diplomáticos.

Una vez más, hay que poner como ejemplo, la Guerra de Vietnam, que en el contexto de la radio como arma de propaganda es otro de los conflictos que utilizaron la radio para este fin. Durante esta época los estadounidenses consiguieron ganarse la fidelidad de los medios radiofónicos locales a través de las campañas de propaganda negra controlando así Vietnam del Sur.

Como resumen de lo que la radio significa y significó para los conflictos armados, hay que destacar que, en todo momento para que la comunicación verbal fuese eficaz hubo que utilizar un vocabulario sencillo que llegase a todos los ciudadanos aunque siempre sin caer en vulgarismos. Es decir, el periodista bélico que retransmite a través de la radio debe informar a sus oyentes de los diversos hechos que han ocurrido en los que se entremezclan factores culturales, políticos económicos, étnicos, religiosos... etc. Esto implica que el informador ha de dar una versión de los hechos lo más simplificada posible pero sin perder el necesario rigor para ofrecer en su totalidad el trasfondo de la información (Periodismo de Guerra. Pág. 109).

Una vez que llega la televisión al mundo de los medios de comunicación y a lo que es la información de guerra, las perspectiva de cómo se ve la guerra desde fuera cambia. En muchas ocasiones y en el cuadro bélico, la televisión “elige quién muere y quién vive”, como ha dicho Mike Duffield, experto británico en resolución de conflictos y convierte a los espectadores en “prisioneros de un lenguaje reducido, pobre y limitado”, como ya ha dicho Kapuscinski.

Aunque como ya dijo Gervasio Sánchez, “tened cuidado cuando os convirtáis en periodistas porque la tecnología juega en contra de la reflexión aunque creáis lo contrario. Las imágenes, las crónicas escritas, radiofónicas, televisivas llegan al público a gran velocidad, muchas veces en tiempo real, en un directo tantas veces obsceno porque se desvía de la honestidad con la que hay que tratar a los seres humanos que circulan por los campos de batalla, reduciendo a las víctimas a una simple ecuación

numérica que se pierde en el habitual desglose de cifras que hacemos de forma cínica durante los aniversarios anuales”.

“La fotografía podría ser esa tenue luz que modestamente nos ayudará a cambiar las cosas” Eugene Smith.

La imagen en sí, puede informar o puede, directamente, proporcionar una experiencia estética. Asimismo, la fotografía de guerra puede reflejar una desgracia sin dejar de ser bella. Los fotógrafos profesionales son conscientes del poder y deber que tienen en sus manos, es por ello que se expone a diferentes riesgos al momento de realizar su trabajo, accediendo al lugar de los hechos para retratar lo que ven y conseguir que llegue al mundo.

El origen de la fotografía se remonta a la necesidad que se manifestó en la comunicación de comunicar visualmente las informaciones que se registraban por y se remonta a la guerra mexicano-estadounidense de 1846- 1847 aunque se considera que el primer fotógrafo bélico en campo abierto fue el británico Roger Fenton, el fotoperiodista que más aproximación tuvo a lo que conocemos hoy como fotografía de guerra durante las imágenes captadas en la guerra de Crimea de 1855, destacando las primeras manifestaciones de lo que se puede llamar fotoperiodismo. El primer español fue el malagueño Enrique Facio en la guerra de Marruecos de 1859.

Fenton junto a Vignoles fundó Photographic Society de Londres convirtiéndolos así, en los primeros fotoperiodistas cuando en 1854 cubrieron la Guerra de Crimea realizando un reportaje fotográfico. Sus fotografías no captaron la línea de enfrentamientos sino que inmortalizaron los escenarios en los que se habían desarrollado las batallas y los campamentos en los que se asentaban las tropas. Hizo más de trescientas fotografías.

En cuanto a los conflictos cubiertos por fotoperiodistas de guerra, encontramos como ya hemos dicho la Guerra de Crimea o la Guerra de Marruecos que fueron las pioneras. Sin embargo, fue en la Guerra de Secesión Estadounidense donde se producen casi más de un millar de fotografías, la mayoría de ellas producidas por artistas locales. Durante este conflicto, fueron numerosos los fotógrafos que se desplazaron hasta allí, estableciendo sus laboratorios en los campamentos militares. Muchos de los fotógrafos fotografiaban a los soldados para que enviaran sus retratos a sus familiares aunque, también, se

inmortalizaron distintos aspectos de la guerra como fue el caso del fotoperiodista Alexander Gardner que documentó el asesinato del presidente Lincoln.

Durante los primeros meses solo se fotografiaban a los soldados y oficiales, sin embargo, con el paso del tiempo se empezaron a captar las escenas más desagradables de la primera línea de fuego. En esta etapa, el principal fotógrafo fue Mathew B. Brady aunque pronto tuvo un claro sucesor, Timothy H. O'Sullivan que aprendió a fotografiar en el estudio de Brady en Washington y que acompañó a éste a cubrir la batalla de Gettysburg donde capturó su fotografía más famosa; *Cosecha de muerte*.

En el fotoperiodismo, la función de una imagen es ilustrar el acontecimiento resaltando la importancia de la noticia o enfocar la información.

A pesar de todo esto, hay que destacar que las condiciones del siglo pasado no son las mismas que las de la actualidad, es decir, las cámaras y las técnicas de fotografía se encontraban en condiciones más bajas que los de ahora. Las dificultades de esta época se basaban principalmente en que las condiciones en las que tuvieron que realizar su labor y los equipos con que contaban. Estos eran grandes y pesados, llevarlos en grandes caminatas hasta el lugar donde se producían los combates era una tarea muy compleja. Otro inconveniente eran los tiempos de exposición; hacía falta tener abierto el obturador durante varios segundos para obtener una fotografía, por lo que era imposible obtener escenas de acción. Muchas eran tomadas con soldados posando o en apariencia de combate simulada. Había ocasiones en que algún fotógrafo pedía a un grupo de hombres sirviendo cañones que se quedaran quietos durante unos largos segundos para poder realizar una foto de grupo que no apareciera borrosa. El problema continuaba con el revelado. En las condiciones de la mayoría de los conflictos, era muy difícil tener un cuarto oscuro donde revelar las fotos para enviar a la metrópoli.

Algunos tenían carros de mulas cerca del lugar de la batalla. Llevar las placas de cristal, los productos químicos, y revelarlas en medio de fuego francotiradores y artillería, teniendo cuidado de que una mota de polvo o un cambio de humedad no arruinara todo el trabajo era una verdadera aventura. Aun así sorprende ver la calidad de algunas hechas en esa época, que no desmerecen de ningún modo a otras realizadas con mucha mejor tecnología. (Fotógrafos de combate de la Segunda Guerra Mundial, <http://www.lasegundaguerra.com/viewtopic.php?t=2137&mobile=on>)

Sin embargo, la primera manifestación del fotoperiodismo como actividad profesional podemos situarla durante la Primera Guerra mundial donde se desempeñó por primera vez una importante función estratégica, como por ejemplo la fotografías aéreas que servían a los militares para saber la situación de las tropas aunque, sin duda, la labor más importante fue la informativa ya que intentaba recabar todo el apoyo de la opinión pública. Así, todos los países que participaron en la guerra crearon cuerpos nacionales de fotógrafos militares.

Entrando en el marco nacional, el fotoperiodismo moderno nació en la Guerra Civil española con el húngaro- americano Robert Capa. La Guerra Civil española fue el conflicto bélico que más se fotografió hasta el momento aunque las fotografías realizadas no estaban pensadas para el consumo solamente tenían como objetivo proporcionar noticias.

Durante la Segunda Guerra Mundial los países en conflicto fueron participes del valor propagandístico que tenía la fotografía por lo que organizaron unidades dedicadas a captar y distribuir fotografías propagandísticas. Los fotógrafos capturaron los desastres de la guerra, las ejecuciones de judíos y las escenas de los campos de concentración. Aun así, la fotografía fue utilizada como herramienta de manipulación política y sufrió los efectos de una fuerte censura y autocensura del Gobierno.

En la Guerra de Vietnam los fotoperiodistas consiguieron durante los primeros años una proximidad a la primera línea de combate y les proporcionó la posibilidad de realizar fotografías de autor con un punto de vista personal, además, los fotógrafos gozaron de una amplia libertad para acceder a la guerra que no se ha vuelto a repetir en ningún conflicto y que, en la última fase de la guerra ya sería algo más tenue, los fotoperiodistas y los periodistas empezaron a sufrir un fuerte control sobre ellos. La Guerra de Vietnam supuso el impulso del género de la fotografía y de los medios que sufrían una crisis debido a la aparición de la televisión. En esta época, empiezan a implantarse en las revistas las fotografías a color aunque no llegaría a los periódicos hasta los años ochenta.

Durante la segunda mitad del siglo XX tuvieron lugar los acontecimientos que impulsaron con fuerza el fotoperiodismo. La Guerra Fría , el asesinato de John F. Kennedy o los conflictos de Vietnam y Biafra. En la década de los 60 se produce una explosión del fotoperiodismo que no se encuentra ligado a los acontecimientos bélicos y

que tienen que ver con el cine, la televisión y la prensa rosa. Esta nueva prensa provoca lo que hoy conocemos como *paparazzi*, los nuevos fotoperiodistas. Así, lo que es el fotoperiodismo tradicional, nacido de la guerra solo siguen manteniendo su prestigio a través de fotógrafos de guerra como Mario de Biasi.

El trabajo de los fotógrafos de guerra es más complejo de lo que parece, no solamente se encargan de cubrir el conflicto sino de inmortalizar las imágenes que muestren la catástrofe, el dolor y el sufrimiento que generan en los civiles locales una guerra. En la mayoría de las ocasiones, las fotografías hacen que un simple instante de una guerra, algún acontecimiento o un signo u objeto insignificante en una guerra haga que el conflicto se recuerde días o incluso años.

En cuanto a la labor de estos profesionales, hay que destacar que al igual que el de los reporteros de guerra o corresponsales, sufren grandes vulnerabilidades, por lo que se considera una de las profesiones más peligrosas del mundo y una de las más difíciles, ya que la imagen siempre es el reflejo de la realidad con algunos matices e interpretaciones. Intentar demostrar todo lo que acontece en una imagen durante una guerra es una batalla difícil. Además, los fotógrafos que cubren las imágenes de una guerra se enfrentan a que sus trabajos visuales sean criticados ya que la mayoría están cargados de falta de humanismo ya que, no se enfrentan al conflicto en sí, sino que su misión es inmortalizar la peor cara de la situación.

Los fotógrafos, consiguen en algunas ocasiones hacer reflexionar a la sociedad a través de una fotografía de lo que realmente acontece en las guerras y la frialdad que ellas traen. En esta ocasión he elegido, la fotografía ganadora de un Pulitzer realizada durante la Guerra de Vietnam en 1968.

Está claro que esta terrible imagen es uno de los iconos de la Guerra de Vietnam (1959-1975), de hecho fue merecedora del Pulitzer en 1969. Hace poco más de 40 años que fue tomada por Eddie Adams, entonces fotógrafo de AP, el 1 de febrero de 1968.

El hombre que tiene la pistola en la mano es el general NguyenNgoc Loan, de la policía survietnamita. Al que le apuntan es un prisionero del Vietcong, recién capturado por el general, a punto de ser ejecutado. Todo ocurrió durante el segundo día de lo que quedó para la Historia como 'Ofensiva del Tet'. El Vietcong acababa de matar a 34 personas, en su mayoría agentes de la policía nacional y sus familiares. Del mismo modo,

Movimientos pacifistas tomaron la imagen como representación de la brutalidad de una guerra sin sentido, como arma arrojada contra el gobierno. Dicen que ésta, y las muchas imágenes similares que llegaban desde Vietnam, consiguieron que Lyndon Johnson no permaneciese dos legislaturas en el poder. (Eddie Adams en Vietnam y la historia que hay tras la foto. Recurso electrónico).



2. Vietnamita asesinado a sangre fría. Eddie Adams (1968)

Sin embargo, como dijo el corresponsal de guerra Gervasio Sánchez sobre la fotografía publicada en plena crisis de los refugiados sirios “Centenares de tertulianos de televisión y radio, decenas de columnistas, llenaron horas y páginas con sus impresiones. Una orgía declarativa, un concurso de ingenio literario, prosa sensiblera y compadreo sobre el dolor ajeno, un obsceno mercadeo de postales cínicas e hipócritas. Hubiese sido más valiente mantener el silencio cuando se desconoce lo que es la guerra y sus dramas cotidianos.

¿Pero nadie había imaginado cómo se ahoga un niño? Había decenas de imágenes de niños ahogados de diferentes nacionalidades. Antes de que Aylan se ahogara y también después de que la criatura siria se convirtiera en la víctima más mediática.”

A través de estas declaraciones, el periodista y también corresponsal, deja claro que la fotografía en ocasiones es utilizada como una herramienta sensacionalistas que ayuda, entre otras cosas a aumentar el número de publicaciones vendidas o subir la audiencia de una cadena de televisión o radio ya que, afirma que durante semanas “todo el mundo

estaba buscando la frase más llamativa sobre Aylan. Diarios que dan lecciones de moral y ética para decirnos por qué han publicado en portada tal o cual encuadre del niño ahogado o lo contrario. Diarios que dan noticias vergonzosas y ahora dicen que no publican la foto en portada de Aylan para no herir sensibilidades.”

Así, podemos decir, que una vez más la fotografía se sitúa en un lugar privilegiado en cuanto se refiere a la información bélica, proporcionando una reflexión y un impacto social bastante elevado, haciendo de esta fotografía el icono de la Guerra de Vietnam.

Del mismo modo, hay que destacar que la fotografía constituyó durante los conflictos la gran oportunidad para conservar el imaginario colectivo de toda una sociedad. (Qué es la fotografía, Francisco Rodríguez Pastoriza.

6.7 LA VOCACION DEL PERIODISTA.

En cuanto a la profesión del periodista, hay que destacar que los periodistas ejercemos uno de los trabajos más bonitos del mundo aunque, también, es uno de los trabajos más sacrificados.

Como dijo Gervasio Sánchez, corresponsal de guerra, en la apertura del curso académico 2015-2016 de la Facultad de Comunicación de Sevilla, “Pero no os desaniméis y tened algo muy claro: el periodismo puro es tan importante para la sociedad como la medicina o la educación”. Todos cuando elegimos estudiar periodismo sabemos lo que esto conlleva, malas condiciones de trabajo, salarios bajos y explotación laboral. “Es verdad que trabajar como periodistas es cada día más difícil. Con condiciones decentes, casi imposible. Te maltratan, te mal pagan, se aprovechan de tus buenas actitudes, te explotan sin matices” añade Gervasio.

Además, hay que añadir que en esta profesión la mayoría de los periodistas se ven obligados a impartir muchas horas de trabajo por lo que renuncian a pasar tiempo con sus familias.

Ser periodista es brindar información procesada hasta convertirla en conocimiento útil para la sociedad. Y algo más: el periodismo es vocación y misión, pero es ante todo pasión por la verdad. Una verdad que ejerce de juez ante los ojos de la sociedad que, gracias a periodistas comprometidos con su profesión y trabajo. Centrándonos en el

tema principal de esta investigación, hay que destacar sobre todo la figura del corresponsal de guerra. El corresponsal no ha decidido ejercer de tal en un conflicto porque le guste el morbo o proporcionar este tipo de información, no. Todo lo contrario los periodistas que se especializan en los conflictos, odian las guerras, los desastres, el dolor y la desesperación, pero luchan porque la sociedad conozca la forma de vida que las personas que viven en estos países como Corea, Siria o Afganistán. Así, Gervasio afirma que “odio la guerra y sus consecuencias cada día con más intensidad. No me interesan las exclusivas embarradas de sangre. En los momentos más absurdos de la condición humana lo que hay que reivindicar y mostrar es la dignidad. La guerra te amarra al dolor, te golpea por dentro y algo de ti muere para siempre en cada cobertura. Es difícil encontrar a personas dispuestas a morir por no matar y, casi siempre, te topas con partidarios de matar antes que morir. La guerra, por suerte, también sirve para aprender a amar al Hombre con mayúsculas, a esa persona, sea mujer, varón, niño o anciano, que se defiende con valentía de todas las atrocidades que le rodean”.

Vivir entre las víctimas de las guerras no es tarea fácil y los periodistas que se dedican a ello, lo hacen. Los corresponsales tienen una perspectiva del conflicto distinta a la de las personas que saben del conflicto a través de la televisión, la radio o los periódicos, por el simple hecho de vivir lo mismo que viven los civiles en un campo de guerra. Sufren en dolor y la impotencia de ver como mueren cientos de miles de personas delante de sus ojos.

“Si no sufres el dolor, si no sientes el grito de las víctimas, su digno silencio, cómo puedes transmitir con decencia. Hay que ir a la guerra dispuesto a sufrir, a ser herido en el interior. A ser capaz de intermediar entre el dolor y el olvido, el sufrimiento y la banalidad” confesaba Gervasio.

Tened cuidado porque en resumidas cuentas, “comprendemos la historia cuando ya es tarde”, como dice un personaje de la película “El hombre de las estrellas”, de Giuseppe Tornatore.

Desde siempre, las profesiones se han elegido en torno a la vocación que cada uno ha emergido desde su cuna, sin embargo, la vocación del periodista va más allá. Necesitamos de una vocación fuerte, perenne y dura, que venga del corazón y del alma, que suscite en todo momento esas mariposas en el estómago que nos hagan tirar hacia delante en los momentos duros, porque sí, el periodismo es una profesión dura, que

requiere de una personalidad que encarne como bandera la valentía y como himno la verdad.

Nuestra profesión, necesita de personas comprometidas con el mundo, con las injusticias y con las víctimas, personas comprometidas con la solidaridad. Es un camino duro, difícil y largo pero que sin duda alguna, merece la pena. Asimismo se refleja en el libro de *Ser periodista, la vida y el legado de Carlos M. Castañeda* en el que se afirma que “Ser periodista exige honestidad profesional. Hay que empezar por despojarse de prejuicios personales e ideológicos. Despojarse de ideas preconcebidas...Ser periodista exige responsabilidad e integridad. Responsabilidad como profesional, integridad como hombre o mujer. Hay que tener conciencia del daño que puede ocasionarse con el uso ligero de una cita inexacta o fuera de contexto, o la tergiversación de una confidencia contenida en un informe privado. Hay que sentir respeto por quienes confían en el periodista. Ser periodista exige una valoración ética. El concepto de la libertad y dignidad plena del hombre”.

Porque, sin periodismo, sin verdad y sin periodistas ni la democracia ni la justicia existiría. Asimismo, el escritor Gabriel García Márquez definía al periodismo como "el mejor oficio del mundo"

Así que, “brindemos por los buenos periodistas; los que se informan; los que se la juegan; los comprometidos; los que son honestos con las palabras; los que no se casan con el mundo ni compadrecan con el poder y sus ambigüedades; los que se esfuerzan por comprender y tratan de mostrar lo que ocurre; los que se niegan a dejarse comprar. Que nadie encadene su palabra que grita por la verdad. Porque la verdad nos hace libres”. (Rodolfo Díaz. 2017)

7. CONCLUSIONES

Tras el estudio del tema que elegido abordar para la defensa de mi Trabajo de Fin de Grado, he llegado a la conclusión de que, con el paso del tiempo las guerras y la posición de los periodistas en éstas han cambiado, es decir, las guerras modernas han cambiado respecto al escenario lo que dificulta la presencia del informador

independiente, salvo que acompañe a uno de los bandos contendientes. A pesar de que las guerras modernas hayan cambiado, el periodismo actual se encuentra en crisis y no ya solamente por la inyección de las empresas de la publicidad que marcan la agenda-setting de los medios de comunicación, sino que también, se añade la influencia de los gobiernos dentro de la decisión de la información bélica que se publica.

Con el paso de los años, las nuevas tecnologías han permitido que la cantidad y la calidad de la información se presente con mayor notoriedad. Del mismo modo, estas nuevas herramientas permiten a los informadores que se encuentran en el campo de batalla que la información se transmita con una inmediatez casi imposible en épocas anteriores. Aquí, hay que añadir la importancia de las redes sociales, que son utilizadas para la manipulación de la información por las distintas facciones para incidir en la opinión pública.

La figura del reportero de guerra es una de las más importantes dentro del marco de la información bélica emitida, al igual que la de los fotoperiodistas que immortalizan las imágenes que forman el principal icono de las guerras al igual que representan un alegato en contra de los conflictos para hacer reflexionar a la sociedad. El reportero ha de ser siempre objetivo y veraz en la medida de lo posible, aunque en los conflictos bélicos eso sea totalmente imposible debido a la dura censura que sufren los medios de comunicación y los propios corresponsales de guerra. Los corresponsales de guerra se encuentran en un peligro constante y secuestros y asesinatos aumentan cada día más. Esto es debido a la crisis que se implanta sobre el periodismo que ha provocado del mismo modo un aumento de periodistas *freelance*, aun así, los medios de comunicación durante las diferentes guerras siempre han mantenido un lugar importante. Eran consideradas un arma más de la guerra.

Tras hacer un amplio balance sobre la investigación he llegado a la conclusión que tras el aumento de la inseguridad de los periodistas a la hora de viajar a las zonas de conflicto y la actual precariedad y los salarios bajos, el periodismo es uno de los oficios más peligrosos del mundo, aunque sin duda merece la pena.

8. BIBLIOGRAFÍA

8.1 RECURSOS ELECTRÓNICOS

Álvarez, Tomás (2001) Las agencias de información en Internet
<https://desarrolloweb.com/articulos/412.php>

Barrado Conde, Inés (2013) Comunicación interna en el corresponsal de guerra
<https://cincesag.files.wordpress.com/2013/09/corresponsal.pdf>

Cabezón, David (2008) Eddie Adams en Vietnam y la historia que hay tras la foto
<https://www.xatakafoto.com/fotografos/eddie-adams-en-vietnam-ano-1968>

Carrasco, Mayte (2013) Mayte Carrasco, reportera de guerra freelance y escritora, sobre corresponsales freelance
<https://www.youtube.com/watch?v=iQvX9DbMNM8>

García Aorca, Miguel Ángel (2016) La prensa durante la Gran Guerra
<http://blogs.ua.es/primeraguerramundial/2016/12/10/hola-mundo/>

García Santa Cecilia, Carlos. © Instituto Cervantes (España), 2006-2017 Corresponsales en la guerra de España
http://cvc.cervantes.es/actcult/corresponsales/sta_cecilia.htm

Efe, Agencia (2014) Corea del Norte o el control implacable de los medios al servicio de los Kim
<http://www.elmundo.es/internacional/2014/01/16/52d7a938ca4741b83e8b456c.html>

López Frías, David (2016) Jugarse la vida en la guerra por 35 euros
http://www.elespanol.com/reportajes/20160513/124487904_0.html

Millán Paredes, Tatiana (2005) Las guerras que nunca vimos. El papel de la televisión en los conflictos bélicos.
<http://www.revistalatinacs.org/200513millan.pdf>

Maiquez, Miguel (2014) Propaganda sin rubor: la prensa durante la I Guerra Mundial
<http://www.20minutos.es/noticia/2101331/0/primer-guerra-mundial/prensa/propaganda/>

Lavín de las Heras, Eva (2014) Consecuencias de la manipulación fotográfica en las agencias de noticias: Associated Press, Reuters, France Press, European Pressphoto Agency y EFE. El caso del fotoperiodismo de guerra
<http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/viewFile/49098/45790>

Redacción crónica global (2016) El trágico balance de periodistas asesinados en 2016
http://cronicaglobal.elespanol.com/graficnews/tragico-balance-periodistas-asesinados-2016_65187_102.html

Reporteros Sin Fronteras (2016) Balance anual 2016 de RSF (II) 74 periodistas asesinados en el mundo, <http://www.rsf-es.org/news/informes-balance-anual-2016-de-rsf-ii-74-periodistas-asesinados-en-el-mundo>

Torres-Toukoumidis, Ángel; Romero-Rodríguez, Luis-M. ; De-Casas-Moreno, Patricia; Aguaded, Ignacio (2015) Construcción del discurso bélico desde las agencias internacionales de noticias: Estudio del caso de los atentados del 13 de Noviembre. <http://www.mediterranea-comunicacion.org/article/view/2017-v8-n1-construccion-del-discurso-belico-desde-las-agencias-internacionales-de-noticias-estudio-de-caso-atentados-del-13-de-noviembre-de-2015>

Urban, Susan (2016) Las 10 Agencias de noticias más importantes del Mundo. <http://www.top10de.com/las-10-agencias-de-noticias-mas-importantes-en-el-mundo/>

Velasco Padial, Paula (2016) Experiencia estética y fotografía de la guerra https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/44699/Tesis_Paula_Velasco_total.pdf?sequence=1&isAllowed=y

8.2 LIBROS

Bustamante, Enrique (2013) *Historia de la Radio y la Televisión en España, Una asignatura pendiente de la democracia*, Editorial Gedisa

Fernández Areal, Francisco (1997) *Consejo de guerra, los riesgos del periodismo bajo Franco*

Hartley, John (2000) *Los usos de la televisión*, Editorial Paidós Comunicación 120

Nivat, Anne (2003) *El laberinto checheno: diario de una corresponsal de guerra*, Editorial Paidós Iberica

Pizarroso Quintero, Alejandro (2007) *Periodismo de guerra*, Editorial Síntesis

Rodríguez Pastoriza, Francisco (2014) *¿Qué es la fotografía?*, Editorial Lunwerg

Romero Ramírez, Vicente (2016) *Habitaciones de soledad y miedo: corresponsal de guerra de Vietnam a Siria*, Editorial Foca

M. Castaneda, Carlos (2006) *Ser periodista, la vida y el legado de Carlos M. Castaneda*, Editorial

Kobre, Kenneth (2006) *Fotoperiodismo, el manual del reportero gráfico*, Editorial Omega